



**Masacre en Kenia: el horror lejos de la mirada del mundo.**

Giuliana Flamini<sup>36</sup>



Foto: Twitter @eromzy 02/04/2015.

---

<sup>36</sup> Estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad Católica de Santa Fe y miembro del Observatorio de Política Internacional de la Universidad Católica de Santa Fe.

Una foto que muestra todo. Una vez más Twitter fue la plataforma para crear un nexo entre la realidad y el mundo. Las coberturas de ataques terroristas en el tercer mundo por parte de los medios internacionales de comunicación siguen siendo cada vez más relegadas.

En el amanecer del 2 de abril de 2015, la crueldad volvió a ser protagonista en el continente africano. Esta vez tomó lugar en Garissa, Kenia, cuando la organización terrorista islámica Al Shabaab masacró a 148 alumnos, de los cuales la mayoría, eran cristianos. Este ataque se produjo en consecuencia a la invasión por parte del ejército keniano en Somalia, que comenzó en octubre de 2011 con el objetivo de atacar los bastiones de este grupo terrorista.

Durante la revuelta, cuatro atacantes fueron abatidos y otros cinco capturados. Estos últimos están siendo juzgados desde enero y forman parte del mismo grupo que ya había perpetrado varios ataques en Kenia, incluido el atentado de septiembre de 2013 en Westgate, en los cuales las víctimas superan el centenar.

La toma de rehenes duró más de doce horas y las víctimas fueron más de setecientos, todos estudiantes. Los relatos de los que lograron sobrevivir el ataque son brutales y detallan el proceder de los terroristas, quienes comenzaron a disparar indiscriminadamente y luego separaron a los musulmanes de los cristianos.

Si algún cristiano afirmaba ser musulmán, los asaltantes le exigían que recitara los versos del Corán, pero si este no los sabía, lo ejecutaban o degollaban. Muchas veces, tan salvajes eran los asesinatos que el reconocimiento de cuerpos se volvía casi imposible de realizar, ya que los mismos estaban totalmente desfigurados. Una de las estudiantes que estuvo allí, contó cómo permaneció cinco horas entre sus compañeros fallecidos haciéndose pasar por muerta, hasta que las fuerzas de seguridad entraron en el edificio para salvarla.

Más allá de lo impactante y morboso de lo sucedido, es necesario tomar distancia y analizar el hecho hoy, casi nueve meses después y con otros atentados realizados en

distintas partes del globo. En este caso, se ven dos escenarios repetidos: por un lado la religión como justificación para llevar a cabo asesinatos indiscriminados y por el otro, la poca cobertura por parte de los medios sobre este tipo de ataques en lugares geográficos que no son los más conocidos o turísticos del mundo.

Con respecto a lo primero, ya es moneda corriente que se lleven a cabo actos terroristas con el factor religioso como disparador. Desde el comienzo del milenio se supo que algo había cambiado, la violencia internacional iba a estar marcada por la intolerancia religiosa.

En el caso del ataque a la Universidad de Garissa, es evidente la discriminación debido a que el credo de cada uno, sea decisivo a la hora de ser “perdonado” o ejecutado por, en este caso, un militante del extremismo islámico. Lo preocupante es que estos tipos de agresiones están repitiéndose cada vez con mayor frecuencia y en general son llevados a cabo por grupos religiosos. Esto no debe traducirse en el pensamiento cerrado de que es la religión la que conduce a la violencia, sino que es la intolerancia la que juega un papel fundamental a la hora de decidir y practicar nuestra creencia religiosa pacíficamente o no.

Y por último, refiriéndonos a la cobertura de los medios internacionales sobre este ataque terrorista, fue duro encontrarse con que a los pocos meses e incluso días del hecho, la cantidad de noticias y de información sobre lo acontecido iban disminuyendo. Mucho más al saber que los datos sobre la cantidad de muertos y heridos varían según las fuentes debido a que no se hizo un seguimiento correcto con el pasar de los meses.

El ataque se recordó tiempo después, sobre todo en redes sociales, luego de los ataques terroristas en la ciudad de París. Usuarios de internet manifestaron su opinión y su disconformidad, no con la misma solidaridad brindada a lo sucedido en la capital francesa, sino con el menor grado de atención, manifestando una triste realidad: las ciudades de tercer mundo “no importan tanto”.

Si comparamos a rasgos generales, ambos fueron llevados a cabo por grupos extremistas islámicos y la cantidad de civiles muertos también fue similar, pero a nivel comunicación y opinión pública, fue abismal la diferencia. Un ejemplo claro es lo acontecido en una de las

redes sociales más populares del mundo: Facebook. Cada usuario tenía la posibilidad de colocar la bandera francesa en su foto de perfil, mientras que luego de ese fatídico abril, ninguno pudo poner los colores de Kenia.

Tristemente, seguimos y seguiremos lamentando víctimas de la intolerancia religiosa, y África continuará siendo, al menos por ahora, un escenario de conflicto constante, pero ignorado por los ojos del mundo, y sobre todo por los medios, quienes, en última instancia, son los principales formadores de opinión pública. Hoy es nuestra tarea aprovechar los recursos que nos brinda esta era de la comunicación para que este tipo de hecho no sea uno más, sino que siempre hagamos que sea relevante la pérdida de vidas humanas, no importa si es en Garissa o en París.

## Fuentes

Ibish, Hussein. 'La gestión del salvajismo' en Garissa. Publicado en El Comercio. Meservey, Joshua. Sermonizing With Al Shabab.

RFI. Kenia busca a cientos de desaparecidos tras la masacre de la Universidad de Garissa. 6/04/2015

Diario El País. Parellada, Gemma. Al Shabab se ensañó con los alumnos cristianos en el atentado de Kenia. 3/04/2015.

El Economista. Sobrevivientes de la universidad de Garissa testifican sobre masacre.